

(Entra a Sala el señor Ricardo Rosa)

Señor Presidente.- Esta Comisión estudia el caso de personas desaparecidas. En este caso concreto se trata de la desaparición del señor Oscar Baliñas y, en consecuencia, escuchamos su testimonio.

Señor Rosa .- El testimonio que voy a brindar tiene que ver con la identificación de Baliñas en La Tablada.

Fui detenido el 21 de junio en horas de la tarde de las oficinas de CALFORU y llevado directamente a La Tablada. El reconocimiento del lugar se debe a varias razones. Por un lado, porque conozco el exterior del edificio --he pasado muchas veces por allí, soy agrónomo—así como los pórticos e interiores. Asimismo, porque cuando junto con otros compañeros salimos hacia el 9º, ellos también habían reconocido el lugar.

En lo que tiene que ver con Baliñas, durante un par de días estuvo de plantón al lado mío, en el patio de La Tablada. Que haya reconocido a Baliñas se debe --por supuesto que no lo pude ver, yo estaba vendado—a que, si bien los interrogatorios en general se realizaban en las piezas donde funcionaban las oficinas del hotel, en algunos casos oficiales o clases hacían determinadas preguntas a quienes estábamos de plantón. En este caso pude oír no solamente el nombre de Baliñas, sino que, en los cambios de guardia, cuando había un interrogatorio, el decía: “soy el hijo del General Baliñas”, a lo que le contestaban, entre otras cosas: “tu viejo no es general”.

(Ante una consulta del señor presidente de si la afirmación era:”Yo soy el hijo del general Baliñas”, el declarante responde:)

Lo dijo dos o tres veces. Supongo que era el momento en que lo interrogaban acerca de una carta del Partido Comunista encontrada en su casa. La mención a que era el hijo del general Baliñas se debería al cambio de guardia, porque en ese momento siempre había una especie de revuelo general.

(Ante una pregunta del señor Presidente, el declarante responde:)

Las contestaciones generales eran acerca de la quita del grado hacia su padre: “Tu viejo no es el general Baliñas” y todo lo que puede seguir alrededor de eso.

(Ante una pregunta del señor Presidente sobre si los interlocutores daban por sentado que era el hijo del general Baliñas cuando él así se identificaba, el declarante responde:)

Sí, así es, lo daban por sentado, porque decían:”no es el general, sino el ex general Baliñas”

Yo diría que eso es lo que tengo que informar, porque después había rotaciones en los plantones y no puedo decir si él estuvo conmigo el día 23 o 24 --debe haber estado un día o un día y medio—porque uno pierde la noción del tiempo e inclusive del día y de la noche, pues estaba vendado. Si hay mucha claridad, se veía el piso y podíamos pensar que era de día, pero también había mucha iluminación en el patio y no se sabía si era de día o de noche. Después de eso no sentí ni supe nada de él, ni tampoco oí su nombre, lo que puedo decir sí, es que él estaba siendo duramente torturado, por algunos elementos. Ahí nadie se escapa. Yo diría que él estaba en una actitud agresiva con la guardia. Eso es bastante lógico si se tiene en cuenta la situación de desgaste a que éramos sometidos los detenidos: colgados, caballetes, picana y plantón,. Prácticamente no dormíamos nunca, o dormíamos como los caballos, parados. Cuando caíamos nos daban una patada, a veces estábamos algunos minutos sentados y después parados otra vez. En una oportunidad recuerdo que Baliñas se tomó a golpes de puño con la guardia; se le tiraron encima seis o siete guardias y digamos que fueron bastante violentos. Hubo patadas hasta que una guardia femenina --allí había también guardia femenina—recomendó a sus compañeros pisarle la cabeza: “písenle la cabeza”. Allí no se permitía el más mínimo desliz,; voces, gritos e insultos eran violentamente reprimidos. Eso lo recuerdo perfectamente bien.

(Ante una pregunta del señor Presidente respecto a qué le hace suponer que ese caso concreto la represión tan dura era contra Baliñas, el declarante responde:)

Porque era la misma persona que estaba parada al lado mío, luego de los interrogatorios cuando le decían que su padre no era más general; además le oía decir:”la carta me la metieron por debajo de la puerta.”

(ante una pregunta del señor Presidente sobre si el declarante tiene la absoluta convicción de que en ese caso concreto se trataba de Oscar Baliñas responde:)

Sí.

(Ante una pregunta del señor diputado Melo Santa Marina sobre si la fecha se situaba alrededor del 23 de junio de 1977, el declarante contesta:)

No puede haber sido más de dos o tres días después que yo llegué a La Tablada y yo llegué el 21 en horas de la tardecita.

(Ante una pregunta del señor diputado Vaillant de si puede identificarlo porque estaba a su lado, el declarante responde:)

Estaba a mi derecha.

(Ante una acotación del señor diputado Vaillant afirmando que se supone que hay un momento en que él deja de estar a su lado, el declarante contesta:)

Se supone que yo no estoy en condiciones de saber si está o no.

(Ante lo manifestado por el señor diputado Vaillant de que el declarante deja de tener contacto con Baliñas, él responde

Son plantones muy largos y uno se empieza a dormir, tiene alucinaciones o desvaría. Cuando hay revuelo, cuando empiezan las discusiones, es que se escucha decir: "usted no es el hijo del General". Empiezan otra vez los golpes y las trompadas, se tiran al suelo.

(Ante la acotación del señor diputado Zaffaroni de que entonces las trompadas tenían que ir hacia el vacío, porque estaban con los ojos vendados, el declarante contesta:

No sé cómo empezó pero eran esas discusiones entre detenidos y la guardia y en determinado momento la guardia viene hacia él y entonces las trompadas se dan cuerpo a cuerpo. Recuerdo esto porque a pesar de que estaba vendado, podía mirar hacia abajo y fue cuando vi a una persona tirada y a mucha gente encima. No lo vi físicamente pero supongo que era él.

(Ante la pregunta del señor diputado Cantón acerca de si era frecuente que se procediera a interrogar a un detenido en presencia de otros, el declarante responde:

No era muy frecuente. Por lo general los interrogatorios se hacían en salas especiales que estaban en la parte de arriba. De repente, al estar todas las salas cubiertas, inclusive la cámara de torturas propiamente dicha, se comienza el interrogatorio para ir confeccionando el material que irá reuniendo Inteligencia. A mí, por ejemplo, vinieron a preguntarme en dos o tres oportunidades algunos datos, mientras estaba de plantón. Si no los contestaba, se tomarían medidas.

(Se retira de Sala el señor Ricardo Rosa)